

El trabajo y su patología social

Carmen ESCARTÍN ALCUBIERRE

El estrecho lazo de unión entre ser humano y trabajo es muy remoto, aparece nada menos que en las Sagradas Escrituras. Allí se nos dice que fue un castigo impuesto por Dios. No parece un buen comienzo lo que unió al hombre con sus tareas. En nuestros días esa unión está valorada en un grado máximo, es un don, una recompensa al esfuerzo, una bendición, etc. Han cambiado mucho las cosas en dos milenios; es esta sociedad es el hilo que mueve nuestros destinos, lo que nos define, nos clasifica y nos etiqueta en el mercado de valores humanos. Existen toda una serie de requisitos que le confieren diferentes puntuaciones en una escala de valores muy precisa, debe estar bien remunerado, debe ser especializado y exclusivo de unos pocos. Este dintel es el que se aplicará de más a menos para establecer las categorías que serán incluidas en la jerarquía social.

Si hay algo que le confiere al individuo sentido de su propia importancia, es el cargo, y es el "rol social", en el sentido de T. Parsons. La vanidad sólo tiene dos fuentes, una es el trabajo y la otra el éxito en las relaciones amorosas, y ambas están imbricadas, manteniendo un equilibrio no muy estable. Generalmente el individuo que maneja con soltura sus situaciones de conquista, será competitivo, arriesgado y tomará iniciativas en el campo laboral; los casos extremos de Donjuanismo estarían descompensados, no mostrándose muy aptos en sus tareas. La situación inversa es la de la persona que adopta un talante inhibido e inseguro en sus relaciones interpersonales, volcando sus empeños en lo profesional y dejando que ello absorba su vida y el tiempo libre, aún así, seguirá teniendo una actitud prudente, algo inhibida y poco brillante.

El trabajo tiene además una peculiaridad, son pocas las veces que no lleva consigo el tener que establecer unas relaciones sociales en el marco del grupo al que uno pertenece u otros próximos. El cómo se lleven a cabo estas conexiones y la ausencia de ellas marcará la senda donde veremos discurrir nuestros avances. La mayor o menor capacidad de poder mantener un trato social abierto, receptivo, rozando siempre nuevos horizontes, nuevos conocimientos, logrará propulsar las aptitudes de un sujeto por encima de otro que permanezca aislado de su grupo, viviendo angustiado en la "muchedumbre solitaria" de la que hablaba D. Riesman.

Una situación frecuente de aislamiento es aquella que tiene lugar cuando alguien se encierra en su mundo provisto de una camarilla con la que sentirse seguro e impidiendo toda confrontación con el exterior para seguir amparado en la omnipotencia. El aislamiento actúa siempre de sabotaje al reconocimiento, implica una forma sutil de desmerecimiento y alimenta como nada el sentimiento de fracaso. Como vemos, las habilidades personales no pueden bajo ningún concepto polarizarse sólo en un sentido, deben estar orquestadas para no desafinar en el resultado final que es el importante. El lema que impone el desempeñar un trabajo bien hecho es ser un corredor de fondo, no sirven las metas fáciles de obtener ni llegar por caminos que suponen un fulgurante éxito, lo más desafortunado es buscar una recompensa inmediata. Y esta soledad no está lejana de la que vemos en tantas novelas actuales norteamericanas de Saul Bellow, Walker Percy o Norman Mailer, como si quisieran llevarnos a aquella máxima de Sartre de que "el infierno son los demás".

Nuestro carácter y la forma en que nos hemos ido haciendo a nosotros mismos va a condicionar no sólo los logros de toda una vida sino el modo y manera en que vamos a dañarnos, a desaprovecharnos, a acumular pequeños y grandes hechos inapropiados que contribuirán, en alguna medida, a impedir el desarrollo tanto de la faceta humana como social y profesional. La vida es esa resultante dolorosa de lo que queda después de haber sumado cada uno de los accidentes desafortunados en los que se extravía lo que deberíamos haber alcanzado. El trabajo para Max Weber representa en la vida de un individuo muchas cosas: puede ser un refugio, una compensación de otras cosas, una forma de realce para consigo mismo, pocas veces es una pasión, un disfrute, una entrega placentera, esto es la excepción. En estas latitudes meridionales culturalmente se vive el trabajo como una condena, jamás como algo que pueda hacer feliz a un hombre y que llene su tiempo, no tiene rango de entrega sino de obligación, la satisfacción alcanza meramente el deber cumplido pero no implica la devoción y amorosidad que existe en otros países de corte calvinista. La vivencia de que todo esfuerzo es un sacrificio y el mejor estado es el descanso, anula toda aproximación más positiva a la vida activa del mundo ocupacional, esto es un handicap tal a la mentalidad que lo extraordinario es que pueda haber investigadores, científicos, expertos, etc... Como si quisiera este abatimiento conducimos hacia Derrida cuando exclama "el dios de la escritura es el dios de la muerte", esta es la neurosis desde Kafka y Sartre llega hasta Ernesto Sábato o García Márquez. La actitud global de una sociedad frente al trabajo va a condicionar su desarrollo y el grado de progreso que alcance, no se trata sin embargo, de salvar a la patria a base de esfuerzo personal, los grandes hitos históricos, el Siglo de Oro Español, el Siglo de las Luces, vienen avalados por un ingente esfuerzo personal y deslumbrante cuyo motor fue la dignidad de unos pocos encumbrada a las máximas cotas.

La mayoría de edad en la vida la obtenemos con el primer trabajo, pocas cosas hay que le den al hombre mayor identidad y confirmación de uno mismo, a modo de

reválida otorgará al sujeto una puntuación de su valía, y cuanto más escasa sienta ésta, más se volcará en hacer las cosas bien a modo de compensación. El sentido de la responsabilidad se aferrará tanto más fuerte cuanto más necesite demostrarse lo bien que hace las cosas. El perfeccionismo es una exageración poco natural de lo dicho. El trabajo siempre es un barómetro de la situación personal en la que uno se halla, el concepto de valía personal es algo relativo que va a depender de algo mucho más importante, el concepto que se tenga de uno mismo, alrededor de este punto se orientan las actitudes que un individuo va a manifestar en el campo laboral.

La sociedad se beneficia de ciertas actitudes altruistas de muchas personas que ofrecen sus servicios sin ninguna remuneración a cambio, pero éstas con su generosidad reciben en contrapartida un alto concepto de sí mismas, cercano al modelo ideal de persona que todo ser humano alberga dentro, supone una elevación de los ideales y un alto sentido de la condición humana, as vez, le otorga al trabajo un valor fuera de la exclusivamente crematístico y con ello pasa a ser una actividad humana honorable y alejada de toda condición de tarea impuesta para atender unas obligaciones siempre incómodas. No es por casualidad que este sea un fenómeno más frecuente en otras latitudes a la nuestra donde existe una sacralidad mucho mayor frente a la idea del hombre entregado a sus deberes, ese grado de devoción nos es prácticamente desconocido, a lo sumo lo único reverenciado es el estricto sentido del deber, que tiene más relación con el sentimiento de culpa que aflige que con el desarrollo de las plenas capacidades que brinda el trabajo bien hecho.

TRABAJO Y ESTRES

La abundancia de tareas no tiene porqué producir estrés en un individuo, debemos descartar la idea extendida de que las muchas obligaciones llevan a una situación estresante, partimos de la base de que el ser humano abarca lo que le permiten sus posibilidades, decía Spinoza que "el hombre en su capacidad de soñar afirma su potencia de obrar". Este pensamiento positivo lleva la clave de dónde se sustentan los límites a la hora de asumir responsabilidades. El estrés emerge de una duda acerca de uno mismo, el terreno está abonado para que crezca la mala hierba. Cuando uno duda sobre sus capacidades, cuando flaquea en la lucha acerca de lo que es capaz, surge el terrible cerco que sobredimensiona cada cosa que se hace, temiendo en cada momento el error, el pie en falso, y cualquier situación es buena pista para pensar que se ha fallado. Esto impone siempre una alerta máxima, una cuerda floja que impone que nada está fuera de control. Se intenta paliar una presión tal a base de cigarrillos, alcohol, ansiolíticos, etc.

En su libro *El Estrés*, el profesor Labrador nos dice "un problema aparece cuando no se dispone de forma inmediata de una respuesta eficaz para afrontar la situación"¹, vemos que todo depende de cómo se evalúe la realidad, si esta resulta estresante, según este libro, puede ser de tres tipos: daño, amenaza y desafío. En definitiva, viene a decirnos que los pensamientos negativos de desastre ya sea de un tipo u otro provocan esa falta de control emocional que somete al sujeto a un peligro inminente. Todo ello predispone a una merma de los sentimientos de seguridad y confianza en uno mismo y tiene como finalidad desestabilizar los logros, requiriendo una dosis mayor de esfuerzo para conseguir las mismas metas. Las técnicas cognitivas utilizadas en Psicoterapia persiguen la finalidad de reeducar al individuo para que organice sus pensamientos de forma más positiva haciendo más optimistas sus evaluaciones.

Dos elementos muy importantes que debemos incluir en este apartado son *La Ambición y la Competitividad*, por sí mismos pueden llevar al sujeto a la quiebra técnica con respecto a sus éxitos conseguidos. Si se parte de una situación en la que nada es suficientemente bueno, toda conquista quedará eclipsada en aras de otra mejor, en circunstancias normales tanto una como otra se inscriben dentro de un contexto razonable, estando en armonía con las aspiraciones personales. La evolución y desarrollo lleva implícito el exigirse a sí mismo ejercitar todas sus facultades, si existen problemas de cualquier índole a la hora de medirlas puede dar lugar a una descompensación flagrante a la hora de pedirse cuentas. El resultado es una posición penosa donde todo es poco y es la forma más eficaz de quitarse todo mérito. Aunque pueda parecer una paradoja, la ambición siempre es una falta de fe en uno mismo, cuando se está bien anclado sobre los propios cimientos con una valoración óptima, se da por añadidura que pueda darse el reconocimiento y situaciones que supongan una recompensa al esfuerzo, no se da el hecho de correr desesperadamente hacia el éxito y el encumbramiento.

La competitividad supone retarse a sí mismo en su propio campo, tensar la cuerda del límite que alcanzan unas capacidades dadas. El problema surge cuando el reto se emplea contra otros, cuando lo único que está en juego es ganar, aplastar al contrario, superarlo y quedar de exclusivo triunfador. Esto no es más que un rasgo neurótico y muy limitante, luego veremos el porqué. La frontera que hay entre superarse o querer ser más que nadie, es lo que nos distingue una competitividad buena de otra que no lo es. Nadie puede imaginar a Miguel Angel Buonarroti mientras esculpía la Piedad o el Moisés pensando en ganar a nadie o temer que alguien lo haga. Esto no está reñido con la vanidad, sentimiento éste que coloca al ser humano en contacto con el orgullo y satisfacción que le producen sus obras. El talento debe ir de la mano de la fuerza interna necesaria para que pueda ser fructífera la siembra, sin una confianza

¹ Francisco J. Labrador Encinas, *El Estrés*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1992.

básica no hay campo abonado para ninguna empresa satisfactoria. Recordemos que el éxito de una empresa debe medirse al final del trayecto, jamás en el corto plazo de una cosecha temprana y muchas veces efímera. Pero mientras el hombre está solo, "el lenguaje se cuida de sí mismo" como dice Wittgestein, las palabras son la última tabla de salvación, el Prozac necesario para subsistir.

La actitud antes mencionada de querer ganar y estar siempre por encima de otros y si es posible ser el único y el mejor, obedece a una conducta infantil e inmadura que genera mucha inseguridad. Coloca al individuo en una posición muy vulnerable ya que cualquier triunfo ajeno socaba su propia valoración. La omnipotencia que lleva a pensar que todo se puede resolver, que se es capaz de solucionar cualquier cosa, crea la intranquilidad de ver que eso se puede derrumbar con mucha facilidad. Lo que falla aquí es el no haber puesto los mecanismos adecuados para contener esa grandiosidad infantil que sólo ansía ganar y no verse perdedor nunca, a veces incluso al precio que sea, dejando abierto el flanco para todo tipo de trampas y juego sucio. Estamos ante una situación muy propicia para menoscabar el grado de ética personal. Determinados tipos de trabajos que requieren una gran competitividad, llevan implícito un código ético bajo y un sentido amoral de los hechos.

Proceda de una fuente o de otra el sentimiento de inseguridad va a provocar un cúmulo de situaciones vividas como estresantes que minan la calidad de vida haciendo que todo parezca más duro, más inestable y siempre incierto. En muchas ocasiones, esto no es más que una pose muy arraigada y una inercia habitual a evaluar los hechos desfavorablemente y frente a lo que hay que luchar. No olvidemos que esto es una forma muy sutil de poner trabas al éxito, entorpecer el camino, crear dificultades con el fin de sentirse cercano al perdedor, o lo que los mismo, alejado del ganador. Hablaremos en otro momento de los sentimientos de culpa que conducen siempre al desmerecimiento por diversos caminos.

RUPTURAS FAMILIARES

Se dan un sinnúmero de problemas personales que desembocan en que el trabajo sea un refugio y el único aliciente cotidiano, las desavenencias interpersonales, sobre todo en el ámbito conyugal, la soledad, el desamparo, todo ello fomenta el que, en muchas ocasiones, el lugar de trabajo haga las veces de familia supletoria, a veces, la única familia. Los conflictos matrimoniales o de pareja suelen a la larga cronificarse, de tal forma que las situaciones tormentosas con un enfrentamiento abierto dan paso a un distanciamiento emocional que hace la relación se estanque. Esto da paso a que de forma compensatoria se creen unos lazos más potentes fuera del domicilio conyugal, y el lugar idóneo puede ser la oficina. Rojas Marcos en su libro *La Pareja Rota*²

² Luis Rojas Marcos, *La Pareja Rota*, Madrid, Espasa Calpe, 1994.

enumera algunos de los factores que pueden intervenir en el distanciamiento entre los cónyuges: las decepciones, el resentimiento mutuo, el desgaste de la atracción, etc. Lo que deja muy claro es que todas las relaciones mantienen un delicado equilibrio que exige un continuo afinamiento para remontar las múltiples presiones, los conflictos, los cambios y ansiedades existenciales que emergen inevitablemente a través del tiempo. El excesivo trabajo puede dar la imagen de que sus parejas están demasiado preocupadas por sus actividades fuera de la casa y por sus "egos". Y hacer de la vida en Nueva York, Londres o Madrid una subsistencia difícil que recuerde a Rousseau cuando pedía "estar tranquilo en el fondo del abismo". El énfasis que se da en nuestros tiempos a la calidad de vida, a la realización inmediata y a la búsqueda de la felicidad "aquí y ahora", fomenta la impaciencia que sienten tantas parejas ante los primeros brotes de infelicidad.

Uno de los retos más importantes que tienen que afrontar las parejas deriva de las exigencias que se plantean cuando los dos trabajan fuera de casa, a pesar de los cambios positivos de actitud de muchos hombres, la causa más importante de resentimiento en la mujer sigue siendo la resistencia del compañero a la hora de compartir las responsabilidades hogareñas al 50 por 100. El peor agravio que sufren las mujeres que hacen doble jornada, fuera y dentro del hogar, no es la pesada carga que soportan, eso es simplemente el coste más obvio. El problema más serio con el que se enfrentan es que a causa del resentimiento que albergan hacia su compañero no pueden permitirse amarle incondicionalmente. Y así el héroe en la ciudad pierde su identidad, como le ocurría a Willy Loman en *Muerte de un viajante* de quien su hijo mayor dice "nunca supo quien era".

El equilibrio de poder en la pareja es siempre delicado y se altera fácilmente por cambios en el individuo, en la relación o en el entorno social en el que viven. La contaminación del amor con la lucha de poder se manifiesta con frecuencia en forma de erosión, la reciprocidad se transforma en la lucha por ser el primero. Las personas que viven en solitario o sin pareja pueden volcar todo el peso de la existencia en las responsabilidades contraídas en el ámbito laboral. El trabajo será lo que dé significado a sus vidas y centrará una parte importante que correspondería a otros caminos por los que encauzar su afectividad. El poder tiene un efecto tan estimulante sobre el narcisismo, provoca tal omnipotencia al recrear de forma casi mágica e infantil la imagen grandiosa de uno mismo, que podría compararse al efecto potenciador de cualquier droga euforizante de tipo expansivo —cocaína y similares—. El efecto que ejerce el poder es tal que pasan a segundo plano las relaciones interpersonales y todo aquello que supone un enriquecimiento a nivel humano. La imagen tópica del rico inhumano y descastado tendría que ver con esto, su escala de valores sería el triunfo por acumulación de capital pero con el fin de reunir el máximo poder, atributo inherente al dinero. Si algo importante corrompe es la devaluación que sufren las relaciones humanas en general y sobre todo las interpersonales.

EL FRACASO PERSONAL

No se puede asumir ningún riesgo si no se está dispuesto a perder, sobrellevar la derrota y remontarla es uno de los signos más certeros de madurez. El retroceso y hundimiento frente al fracaso imposibilita para la victoria. El talante de un ser humano debe ser la fortaleza frente a los infortunios, quizá la forja de un héroe se hace con un espíritu inquebrantable para luchar contra las adversidades. El extremo opuesto viene dado por la máxima de que para no verse fracasado mejor ni intentarlo. Lo que nos hace vulnerables es el desánimo que comporta la pérdida de autoestima. Muchos abandonos en las metas propuestas se producen no tanto por una falta de capacitación sino por una falta de confianza.

Una falla en el desarrollo deja los cimientos poco sólidos para que el mínimo infortunio tire por la borda metas muy plausibles. Cobra aquí especial importancia el concepto de que uno disponga para hacer frente a los golpes. Sobre este particular el famoso psiquiatra inglés Winnicott definió "la confianza básica" como "el sentimiento óptimo del que se nos hace depositarios en nuestra evolución y que queda a modo de recurso siempre disponible ya que con cada uno de nuestros progresos se va grabando la buena imagen y el buen concepto en que nos tenían los demás"³. Fundamentalmente esta idea hace referencia a la madre que es el testigo primordial de las andanzas y éxitos más primitivos. Ella sería la que nos va a testimoniar lo que valemos, dejando impresa la huella de cómo somos vistos a sus ojos. Esto hace referencia a que el niño capta en la mirada de su madre el orgullo que ésta siente ante sus progresos y esto es incorporado en él como la confianza de que va a disponer para sus empresas –proporcionales a su edad– indagando y explorando la realidad que lo circunda. Los avatares de la vida irán moldeando su propio concepto y valoración, pero es importante saber de qué se parte para saber que no es por casualidad hasta dónde se llegue. Podemos suponer lo básico que es esto para luego saber crecerse en las dificultades. La perseverancia y el coraje tienen también relación.

En muchas ocasiones asistimos al ascenso y posterior caída o estancamiento laboral, sucede en estos casos que las actitudes de deslucimiento tienen más peso que las contrarias. Hay muchas formas de desmerecerse e impedir una mayor brillantez que podría desembocar en un ascenso, o al menos, un mayor reconocimiento. Habitualmente suele decirse que son los demás (o el jefe) los que no valoran el trabajo bien hecho que alguien desempeña. Esto ya de por sí es una trampa y hay que preguntarse siempre qué conductas pueden estar jugando un papel desfavorable, hay muchas poses y actitudes que en nada contribuyen al lucimiento personal y si a eso

³ D.W. Winnicott, *The Family and Individual Development*, London, Tavistock Publications, 1965.

le añadimos un mal manejo de las relaciones sociales, el conjunto es poco prometedo. La situación más desfavorable ocurre cuando, por la causa que fuere, existe algo parecido a una fobia social que obliga a aislarse de los demás, evitar reuniones y actos sociales, tener más contactos con compañeros y jefes, etc. Muchas oportunidades laborales surgen de los contactos mantenidos en situaciones inesperadas a las que siempre hay que estar receptivo.

Podemos enumerar algunas de las conductas que propician un desmerecimiento obvio: la indumentaria y el arreglo personal, la imagen debe ser, si eso es posible, elegante, quiere decir que pase desapercibida, pero que toda ella tenga un toque de armonía que cause una buena sensación casi imperceptible. Las estridencias y chabacanerías tendrán un efecto negativo que puede herir la sensibilidad de cualquier persona sensata. El disfraz de ejecutivo/a impone la mayoría de las veces, un seguimiento ciego a los dictados de la moda, este afán por estar a la última hace que todo el mundo lleve las mismas cosas o parecidas y lejos de afirmar la propia identidad, lo que hace es deslucir la personalidad como rasgo de afirmación. Otra situación desafortunada es la de apoyarse en el chisme y la maledicencia para criticar a los compañeros. Los cotilleos, la calumnia, a la larga actúan ejerciendo un efecto de aislamiento y rechazo hacia quien los infunde. La situación mejor es aquella en la que uno se muestra como buen compañero por encima de rivalidades y zancadillas. Las situaciones favorables se presentan de la mano de las buenas acciones, en todos los sentidos. En el artículo de Freud *El carácter y el erotismo anal* establece la siguiente relación:

"Actitudes tales como el orden, la pulcritud, la tenacidad y el amor al dinero son reacciones opuestas contra lo sucio, lo perturbador y los comportamientos desafiantes" ⁴.

El miedo al éxito lleva muchas veces a que algunos individuos se queden en una imagen habitual de perdedor, vendría definido por la falta de garra, la ausencia de iniciativas, carecer de impulso para medrar. Son personas que de acuerdo a la valoración que han hecho de sí mismas, encontrarían desmedido para sus habilidades el acceder a puestos de mayor embergadura o de más responsabilidad. Se sienten amedrantados ante la sola idea de desempeñar cargos de más importancia. Su actitud suele ser en extremo desmerecedora, parecen pusilánimes, faltos de recursos y en general, tienen un bajo concepto sobre sus capacidades y se muestran resignados a la escasez de talento que poseen, esto no siempre es verdad.

⁴ Sigmund Freud, *El carácter y el erotismo anal*, Obras Completas, tomo IV, Pág. 1356, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1987.

Quizá lo que se dé con más frecuencia sea la persona que aún disponiendo de talento e inteligencia actúa de forma que da una impresión contraria. De esa manera sabotea toda posibilidad de ascenso y reconocimiento, estaríamos en el caso del "perdedor por sentimiento de culpa" que se boicotea a sí mismo toda posibilidad de triunfo, colocándose una y otra vez en posición de perdedor. Sería a su vez una forma de miedo al éxito por sentimiento de culpa. Vamos a ver en qué consiste, si un individuo, en un momento cualquiera de su vida, se sintió mal visto ante sus propios ojos y bajo su prisma, se evaluó de forma negativa y sintiéndose culpabilizado consigo mismo, le confiere ya de forma continuada un mal concepto de sí, y lo que es peor, no creyéndose casi nunca merecedor de que le ocurran cosas suficientemente positivas como para pensar algo mejor de sí mismo. Cualquier posibilidad de triunfo será desestimada aún antes de comprobar que ello sea posible, en algunas ocasiones lo que ocurre es que se ejercen unas actitudes que son ya contrarias a que nada bueno pueda ocurrir. Esto tan banal tiene una importancia extraordinaria, ya que el éxito o fracaso va a estar condicionado por posiciones personales más que por circunstancias externas favorables. Por supuesto que la suerte, el azar y la buena fortuna tienen su peso a la hora de enjuiciar la situación global, como Rawls en su *Teoría de la Justicia* analiza: "¿Qué es más importante, hacer el bien o ser justos?".

MODELOS E IDOLATRIAS

El ser humano lleva a cabo su aprendizaje mediante la imitación, con esta premisa no resulta extraño entender que el individuo se va a pasar más de media vida rodeándose de personas a las que va a tomar como modelo y por las que sentirá una abierta admiración. Tratará en todo momento que su patrón de vida se asemeje a quien intenta emular. Su ideal lo constituyen unos rasgos tomados de aquí y allá a los que intentará mostrar fidelidad. Esto puede ser más o menos acusado, la persona inmadura con unos patrones muy de adolescente tenderá a guiarse por la referencia que le imponen siempre sus modelos. Es en los círculos laborales y profesionales donde todo esto cobra mayor interés, ya que lo que suscita la admiración se relaciona con los logros y la valía ajena, así determinados individuos en virtud de sus "éxitos", van a ser depositarios de un halo de reconocimiento y respeto que hará que su personalidad brille de un modo especial a ojos de su admirador.

Al modelo se le reverencia y venera. La valoración que la persona se dé a sí misma oscilará en virtud de si se siente alejada o no con respecto a los valores que intenta hacer suyos. Cuando se distancia de tal idea surgen sentimientos de desprecio, indignidad, devaluación del propio concepto, etc. Este equilibrio suele ser muy inestable en los inicios de la carrera laboral, luego con los años se va afianzando ya que se sustenta en bases propias.

Lo comentado anteriormente tiene raíces profundas ancladas en el desarrollo del ser humano, tema éste muy estudiado desde diferentes enfoques, pero quizá lo que más nos va a interesar para este apartado sean las teorías establecidas sobre el Narcisismo y sus aspectos patológicos. Todo lo relativo a este tema ha sido descrito magistralmente por la llamada "Psicología del Self" que inició en América el ya fallecido Heinz Kohut⁵ y posteriormente tomó el relevo Otto Krenberg, que de forma divergente amplió los conceptos de su predecesor. Tomaremos como base el concepto genérico de Narcisismo establecido por Kohut, insigne psiquiatra que por sí solo creó toda una corriente psicoanalítica de una importancia capital. Tuvo tanta repercusión su teoría sobre el concepto del "Self", que a nivel más popular se divulgó con expresiones tales como "tengo el self hecho polvo".

El narcisismo normal hemos de entenderlo como una cohesión bien llevada a cabo de todas las partes que integran nuestro YO, es decir, el conjunto de sentimientos, impulsos hostiles, idealizaciones que conforman lo que somos, si está todo ello bien integrado en nuestra personalidad y conviven en armonía unas cosas con otras, podemos asegurar que existe un narcisismo que dispondrá siempre de unas bases muy realistas a la hora de evaluar cualquier hecho sin caer en idealizaciones extremas ni en desprecios desmedidos. Esto incluye también el poder evaluar a las personas y los vínculos que se establezcan de una forma razonable, sin caer en idolatrías, ni falsos héroes, ni seres abyectos. El "Self" cuya traducción más literal sería "el sí mismo" viene a ser un concepto que estaría por encima de lo que se entiende por el YO, viene a ser la idea global que uno tiene, el concepto que le merece su propio YO, la evaluación más o menos óptima que uno alberga de sí, eso sería el "Self".

El Narcisismo patológico supone que partes de uno mismo no tengan la debida cohesión, aspectos no deseables del YO que no están debidamente aceptados, permanecen aislados y escindidos no pudiendo integrarse al grueso de la personalidad. Esta se ve deficitaria y sufre el menoscabo de no tener todos los sentimientos en buena sintonía y debidamente incorporados para un mayor enriquecimiento de la persona. La traducción de esta patología serán las imágenes distorsionadas que llevará a cabo un individuo a la hora de evaluar las aptitudes propias y las de los demás. Oscilará entre idealizaciones máximas con según qué personas, llegando a la idolatría, y el desprecio absoluto que le producirán otras. Consigo mismo hará igual, tan pronto estará inmerso en una grandiosidad infantil que desborde su fantasía, como se juzgará de forma despreciable y muy desvalorizadora.

⁵ Heinz Kohut, *Análisis del Self. El tratamiento de los trastornos narcisistas de la personalidad*, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 1971.

ASCENSO EN LA PIRAMIDE SOCIAL

Entramos de lleno en la lucha por escalar puestos en el camino ascendente hacia la meta, la única posible, la de ser jefe. Esta aspiración subyace en las fantasías de todo aquel que está en la brecha dispuesto a medrar conseguir un ascenso en el escalafón es la aspiración máxima, siempre y cuando se tenga seguro el puesto que se desempeña. Verse a sí mismo de jefe, soñar con ser como él, vestir como él, vivir como él. En otras ocasiones se aspira a ser jefe con el fin de superarlo en todo, aquí la fantasía sería el tipo "yo lo haría mucho mejor que él". Cada uno a su estilo buscará por todos los medios situarse lo más arriba posible del vértice de la pirámide, quiere esto decir que cuanto más cerca se sienta del jefe más triunfador se cree. Aquí entramos ya en la ley de la selva donde todo o casi todo vale. Va a existir una competitividad feroz a la hora de ganar puntos de cara al jefe/s, en esta batalla se buscará por todos los medios llevar a cabo cualquier tipo de hazaña o proeza que pueda impresionar "a los de arriba", se trata de impactar favorablemente al jefe de la forma que sea, causarle buena impresión y conseguir que deposite una mayor confianza, luego ya es fácil suponer que habrá una mejora en el cargo, consiguiendo un rango de mayor responsabilidad.

Cuando se da el caso de que es una mujer la que desempeña el cargo de jefa, como vemos en la reciente película *Acoso*, las estrategias no varían mucho, indudablemente se intentará de igual modo causarle buena impresión y congraciarse con ella, pero añadiendo además un tanteo de seducción y galanteo sutil por si acaso cuela. Se pueden clasificar diferentes puestas en escena, el empleado modélico y obediente, el seductor velado, el que va de Don Juan abiertamente, el simpático inofensivo, el caballero piropeador. Podemos aplicar esto mismo con respecto a empleadas mujeres que tienen jefe varón, las técnicas de galanteo-seducción, tendrán diferentes matices que a grandes rasgos podemos perfilar, la mujer claramente coqueta que roza unos límites prudentes de seducción sin caer en el mal gusto, la coqueta que ostensiblemente utiliza la seducción sin ambages, la coqueta muy prudente que sólo si la azuzan se empleará a fondo, la puritana que ella misma repele que se le pueda acercan ningún hombre, la que va de intelectual con aspecto descuidado y nada atractivo y esta misma pero con aspecto esmerado y sobrio. El abanico de posibilidades es grande, unos y otros emplearán tácticas sociales que crean que son las más eficaces en sus propósitos. Y frente a tanto materialismo nos vienen a la mente las palabras de Segismundo en *La vida es sueño*: "¿Qué os admira? ¿Qué os espanta? Si fue mi maestro un sueño". Una sociedad donde la enseñanza se convierte en las experiencias cruentas de cada cual, y este riesgo lo exhibe el joven Holden en *El guardián en el centeno* de Salinger, que aprende más de la vida tres días en Nueva York que años enteros en su colegio de New Jersey, como si quisiera conducirnos a Baudrillard cuando asegura que "asistimos a una liberación de los fósiles". Lo muerto nos acompaña, el "dirty realism" nos comprende.

Lo que es innegable es que el trabajo va a ser un caldo de cultivo bueno para las relaciones entre ambos sexos abarcando toda la escala imaginable. Va a ser aquí donde más oportunidades se den para cualquier tipo de contacto entre los sexos. El trabajo sigue siendo la fuente más disponible de relaciones amorosas ya sean éstas lícitas o no. La mayor abundancia de ligues e infidelidades se va a dar en el ámbito laboral ya que todo resulta muy accesible y la convivencia cotidiana va a imponer juegos malabares con respecto a la atracción mutua. El juego amoroso va a poner un contrapunto a las pesadas tareas de cada día, a la monotonía del esfuerzo y a la frustración. Ese toque voluptuoso va a ser la sal de la vida laboral y aún de la personal. Podrán contarse muy pocos de aquellos que en su vida privada no se sientan desalentados, solos, decepcionados, o peor, traicionados, estafados, explotados. Las relaciones y lazos humanos que puedan crearse en el trabajo no siempre van a obedecer a un fin premeditado o mercantilista. La necesidad de comunicación al nivel que sea está muchas veces por encima incluso de las ambiciones, éstas quedan relegadas, suponiendo un respiro a la presión que ejercen sobre el sujeto. Tampoco hay que ser ingenuos, ya que en muchas ocasiones las relaciones amorosas son puramente sexuales, haciendo las veces de gimnasia terapéutica para los músculos y para la vanidad.

El tan de moda tema del acoso supone el haber puesto nombre "Acoso sexual" a algo que ha existido siempre y raras veces se nombraba, siempre ha estado presente de miles de formas, el avance ha sido otorgarle una etiqueta, una entidad, en definitiva poder hablar de él sin que culpabilice al que lo nombra, sólo al que lo lleva a cabo. Tampoco denota mucha sensatez y honorabilidad el que alguien sacándolo de contexto lo utilice a su favor o en contra de otro situándose en papel de víctima.

En este combate sin cuartel sembrado de objetivos, aspiraciones, deseos, lo más frecuente es que muchos de ellos se queden en el camino, teniendo que hacer frente a la temible frustración. No me refiero a la cotidiana y habitual que a pequeñas dosis todos conocemos, sino a la grande, a la demoledora realidad que se coloca en frente para constatar que hay cosas que son inalcanzables, que no se pueden conseguir y que el paso del tiempo, lejos de acercar, aleja de las metas. Esta frustración con mayúsculas amarga, debilita y deja al individuo con la insatisfacción que dejan los deseos no conquistados. La frustración tiene sabor amargo porque contacta con una realidad inmediata, y esta es la del fracaso. Un hombre con ese sentimiento de sí mismo es un hombre acabado, decaerá su lucha y su esfuerzo, entrará a formar parte del museo de reliquias laborales que quedan estancados viviendo de méritos pasados.

Hemos de incluir aquí las catástrofes que pueden ocurrir en los negocios, en la bolsa, sobreviene la quiebra, la bancarrota y aparecen los suicidios, recordemos que el desmoronamiento bursátil que tuvo lugar con el crack de Nueva York supuso tal pánico que siempre recordaremos las imágenes de personas arrojándose desde la

ventana. Toda una época se hundía y una serie de cambios que se avecinaban iban a cambiar el rumbo de todo un sistema marcando el crack esta especie de revolución. El Dr. H. Sánchez Barba en su libro *Historia de América* nos ilustra con brillantez las causas del desastre, "la crisis de 1929 supuso el golpe definitivo para el librecambismo que, desde Adam Smith se había convertido en una fórmula ideológica vinculada al capitalismo nacionalista"⁶. Una época que lo mismo nos recuerda *Manhattan Transfer* de John Dos Passos como *El gran Gatsby* de Scott Fitzgerald.

La idea de compañerismo en el trabajo está muy relegada a segundo plano, el ambiente hostil y las presiones que se ejercen los unos a los otros, desciende considerablemente el grado de solidaridad y camaradería. La vorágine que impone mantener el puesto de trabajo consiguiendo alcanzar el ranking de competitividad estimable, hace que la presión a la que se someten sea alta. Se dan todo tipo de acciones y todas ellas son posibles. En esta lucha por escalar puestos se crea una atmósfera donde el lenguaje utilizado recuerda más a una guerra que a una forma de ganarse la vida, expresiones como: "hay que protegerse las espaldas", "salvar la retaguardia", "se me comerán vivo", "me van a cortar el cuello", "estoy acabado". Todo esto da idea de la terrible dureza del mundo laboral, envidias, zancadillas, pistas falsas a fin de despistar al rival. Quizá la dureza mayor estriba en que después del ascenso sobrevenga la caída, esta terrible amenaza gravita como la espada de Damocles sobre toda persona que ostente un puesto de importancia. Cuando más alto sea el cargo, mas miedo existe a la caída.

RELACIONES HOMBRE-MUJER

Entre los seres humanos cuesta bastante que se creen unos lazos sinceros de amistad, pero esto aún se vuelve más dificultoso si se trata de una pareja de distinto sexo. Ocurre con frecuencia que tanto hombres como mujeres, tienden a sexualizar unos posibles lazos amistosos, la frontera se vuelve borrosa y muchos de ellos tiene límites imprecisos a la hora de evaluar diferentes situaciones o relaciones, hay que saber si llevan o no implícito un grado de atracción que pueda sexualizar algo la relación. A veces se hipersexualiza todo de tal forma que parece como si los puentes de comunicación humana se vehiculizarán a través de un comportamiento abiertamente seductor o provocativo. Posiblemente esa misma conducta fuera del ambiente laboral no tuviera ningún sentido.

En muchas ocasiones, lo que sí tiene mucho sentido, en el caso femenino, es que la posibilidad de medrar y de aspirar a un ascenso lleva implícito una contrapartida

⁶ Dr. Mario H. Sánchez Barba, *Historia de América (América americana 2)*, Madrid, Editorial Alhambra, 1988.

carnal con el jefe o inmediato superior. Si en la guerra todo vale, la situación puede ser muy propicia para que la mujer perciba que a cambio de sus favores sexuales, puede obtener unas mejoras laborales muy concretas, o al menos, estar en mejor disposición para pedir las o exigir las.

La contrapartida a esto viene dada cuando la mujer potencia un rol muy masculinizado en su pose y en su indumentaria, su imagen fría y distante denota una masculinidad ya que toda su actividad parece provenir de un mundo cerebral donde lo importante son las ideas y jamás las emociones. Esto viene a ser una caricatura del estereotipo "masculino" y cuya traducción podría ser la de la mujer que en absoluto quiere rozar la posibilidad de utilizar ningún arma de mujer, mucho menos que los demás puedan pensar que su coquetería femenina esté al servicio de sus logros.

Respecto a este tema es muy ilustrativa la película *Armas de mujer* protagonizada por Melanie Griffith donde aparecen perfectamente hermanadas y en buena armonía la inteligencia y las armas femeninas, lejos de desmerecerse una con otra, forman un equipo eficaz alcanzando la meta propuesta, se consigue ganar un merecido ascenso, haciendo uso inteligentemente tanto del cerebro como del cuerpo con todo el potencial que tiene de atracción. Esta película es ejemplarizante ya que el problema secular de las mujeres ha sido (y es) la falta de aspiraciones, la baja exigencia consigo mismas, el dejar que fueran los varones los que alcancen los puestos de mayor importancia. Perdura la estrechez de miras a la hora de que la mujer se contemple a sí misma ocupando el sillón de jefa, sus sueños de poder están todavía subordinados a los del hombre.

Históricamente el papel relegado a la mujer es el de más ambición material, ella es la que espolea al marido para disponer de unos bienes materiales que sean envidiables. Este es el tópico, ellas quieren un chalet, abrigos de pieles, joyas, vestidos... Algo hay de cierto en todo esto, ya que si su papel de segundona le impide brillar con luz propia, lógico parece que sean las posesiones materiales y de consumo las que alimenten su maltrecha vanidad con la escasa valoración que ello representa.

Las cosas ahora son un poco diferentes, con la incorporación de la mujer al trabajo, ha elevado el poder adquisitivo de la pareja, o de la familia, repercutiendo favorablemente para elevar el nivel de vida. De ser sólo el varón la fuente de ingresos, se merma de forma importante el acceso a bienes de consumo. De esta forma, ambos comparten idéntico afán por las posesiones y el consumismo al ver aumentadas sus posibilidades, gracias a la contribución femenina a la economía familiar. En el peor de los casos, pero no por ello menos habitual, la mujer lleva a cabo jornada doble. Ni se discute el hecho de que esto pueda compensarle puesto que la mejora de la autoestima que supone su proyección profesional, le da un grado de valoración que supone un enriquecimiento como persona que es insustituible. No cabe duda de

que lo que es bueno para uno es bueno para los demás, sin un buen concepto de uno mismo no hay posibilidades de que existan unas relaciones interpersonales óptimas.

EL PARO FORZOSO

Se le ha llamado el azote de estos tiempos, la lacra social, el fracaso del progreso. Pero lo más importante que hay que decir es que el paro margina, excluye y destruye al ser humano. Todo se derrumba en torno a él, cesan las aspiraciones, se van apagando las iniciativas, deja de haber metas, desaparecen las exigencias personales. Es un marasmo personal. Gloriosos tiempos aquellos los que el hombre podía reivindicar su derecho a no dejarse explotar por el jefe, ahora se repite con frecuencia, mejor explotado que marginado, y mejor aún ni lo uno ni lo otro. Miles de ciudadanos en nuestro país, se enfrentan a la dura realidad de una búsqueda estéril de un empleo que no llega. Con la pérdida del trabajo se derrumba todo y el peor momento es cuando se pierden hasta las ilusiones por encontrar otro. La transformación a nivel personal y familiar es innegable, todo se altera, a veces, hasta los lazos familiares se ven comprensiblemente dañados ante una situación que desborda la fortaleza que requieren los infortunios.

La situación de los jóvenes frente al paro que Amando de Miguel ha estudiado con detalle ya es otro tema, existe una realidad abrumadora e innegable sobre las dificultades que tienen a la hora de incorporarse al mundo laboral. La competitividad es mucho mayor, necesitan prepararse mucho más y deben ser muy exigentes en su formación ya que la oferta es enorme y los puestos de trabajo muy escasos.

Frente a esto, tropezamos con una mentalidad y un talante no muy adecuado que está presente en muchos jóvenes, son personas que han invertido bastante en su formación, tienen masters, cursos en el extranjero, dominan varios idiomas, los padres han gastado cantidades importantes de dinero en su preparación esmerada, ellos, a cambio, han ido estudiando y sacando adelante cumpliendo con sus obligaciones de estudiantes. ¿Pero qué es lo que pasa cuando les llega el turno de acceder a un puesto de trabajo? Pues que lo quieren todo y a la primera. Por supuesto el sueldo debe ser bueno de entrada, las condiciones impecables, tener acceso a unos bienes de consumo que a sus padres les llevó media vida obtenerlos, quieren verse instalados ya en el vértice de la pirámide. Su desmedida omnipotencia no bien contrarrestada en su educación, les impide todo atisbo de humildad que sería más positiva a la hora de conseguir un puesto de trabajo. Qué pocos de ellos son capaces de ofrecer su tiempo de forma gratuita en los inicios, con el fin de aprender y conseguir una experiencia que será crucial para ellos y su curriculum. Sólo algunos se conforman con ganar menos, acceder a un puesto de inferior categoría a su titulación, y posteriormente ir ascendiendo en el escalafón.

Esta panorámica descrita no es general, pero sí lo bastante habitual acerca de las pretensiones excesivas de muchos principiantes en el mundo laboral, que se creen ya los amos, y por supuesto que lo han aprendido todo, siendo lo inmediato que se les reconozcan sus méritos muy distinguidos y se les contrate con un salario como corresponde. No volver a aquella amarga situación de *Las uvas de la ira* de Steinbeck.

Las repercusiones psicológicas que padece el trabajador que se ve sometido al paro laboral son considerables, un hecho a tener en cuenta, cuando se pierde el puesto de trabajo, se pierde también la comunicación con otras personas, el soporte emocional que representa, el apoyo social del que se disfruta formando parte de una comunidad de personas, desaparece con el despido. El sentimiento de soledad es una experiencia de las más dolorosas y depresivas, ya lo veíamos en *La Náusea* de Sartre. La Comunicación es algo tan necesario para el bienestar, para sentirse respaldado, apreciado, resulta imprescindible esa apertura comunicativa con los compañeros de trabajo. En su libro *La Depresión*, el psiquiatra Alonso-Fernández⁷ nos dice que el principal factor relacionado con el mundo laboral responsable de la depresión es actualmente la falta de trabajo. El paro es uno de los más serios factores de riesgo para esta enfermedad, esto se multiplica cuando se acompaña con desavenencias conyugales, llevar un estado de aislamiento social o un estrés económico. Se puede afirmar que cuando una persona pierde su puesto de trabajo, muchas veces por factores extrapersonales, se carga de sentimientos de culpa y de vergüenza. Esto es una prueba muy dura para la salud mental del individuo que se ve sometido a este trance, tiene que hacer frente a un doloroso sentimiento de indignidad que se apodera de él, la situación puede ser vivida dramáticamente como una deshonra y una devaluación de uno mismo.

Esta descripción que tenemos, se complica cuando el sujeto en cuestión tiene una auténtica adicción al trabajo, para ellos es lo primero y lo anteponen a familia, amigos y ocio. El hundimiento puede ser acusado, de la misma forma que puede serlo cuando se es un esclavo del dinero, de las posesiones y la ambición. El afán de riqueza es una forma grave de esclavitud, que se vuelve peligrosa cuando por circunstancias de la vida, se descende de nivel social, se pierde estatus o se asiste a un desprestigio, que resquebraja la solidez del patrimonio material y personal. A este respecto, existe una obsesión por mantener el poderío económico y el temor consiguiente de que frente a los avatares de la vida, se pueda sostener el mismo nivel adquisitivo y no descender en la escala social a que pertenecen. Ese mundo nos recuerda el caos cotidiano como cuando Saul Below en *Carpe Diem* comenta "toda la gente del hotel tenía algún trastorno mental, una historia secreta, un secreto oculto".

⁷ Francisco Alonso-Fernández, *Vencer la depresión*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1994.

En esta descripción que he llevado a cabo, de lo que son las relaciones entre hombre y trabajo, he querido hacer patente los estrechos lazos de este vínculo y la trama social que se organiza en torno a él. La evolución de cada persona va a estar conectada a una forma determinada de plantearse los asuntos laborales y de cómo los lleva a cabo. El grueso de las relaciones sociales se dispone en torno al asunto trabajo, y las jerarquías dispuestas en la pirámide, añaden complejidad al tema. El referente del individuo son siempre las obras que desempeña. El trabajo será su mayor triunfo y deberá ser siempre reconocido.